



Serie de Navidad : 3º

Su nombre es Juan

El nombre que se le daba a una criatura en la cultura israelita tenía profundo significado. Dios cambió en ciertas oportunidades el nombre de sus siervos: Abrahán por Abraham, Sara por Sara o Jacob por Israel. Pero en otras oportunidades Dios dio el nombre de la criatura por nacer con anticipación, así sucedió con Juan y Jesús.

¿Por qué Juan? Lucas 1:57-66

Nada más excitante y maravilloso que el nacimiento del primer y único hijo de la familia. Si la esterilidad de Elisabet había hecho pensar a los vecinos y familiares que Dios le estaba castigando, el alumbramiento era considerado la bendición especial de Dios para la pareja. Ahora podrían perpetuarse en los hijos y nietos, ahora la familia sacerdotal daría un nuevo vástago a Israel para cumplir con la tarea encomendada a los descendientes levitas. Como hoy festejamos el primer año o el bautismo de un niño, en esa época la ceremonia más importante se realizaba al 8º día cuando debían circuncidar al niño. Hasta entonces, no se le daba nombre formalmente, aunque seguramente los familiares ya estarían especulando el mismo: en este caso, por supuesto, el nombre sería Zacarías junior.

La madre Elisabet, estaba atenta a todos los preparativos de la ceremonia y su esposo seguramente estaba algo retraído y pasivo debido a su mudez (algunos eruditos especulan que podía también estar sordo), de tal manera que no parece haber tomado parte ni escuchado la discusión que se dio a continuación. Elisabet muestra una actitud firme y enfrenta a la mayoría del clan explicando que el niño se llamará Juan, lo cual generó la reacción de ellos quienes esperaban naturalmente que el niño llevara el nombre de su padre. ¿Por qué resultó un tema tan sensible el nombre del niño? Porque en aquella cultura tomar el nombre del padre significaba "andar según sus pasos". Si Zacarías era sacerdote, descendiente de Aarón, entonces su hijo debía aprender el oficio desde niño; debía prepararse en el conocimiento y las acciones propias de los levitas sacerdotes. Colocarle un nombre distinto, además uno que no repitiera el nombre de un ancestro, significaba que el niño haría una vida completamente dis-

tinta, diferente a la que Zacarías había llevado. Que Elisabet insistiera en nombrarle Juan evidenciaba que su niño no perpetuaría la tarea sacerdotal de la descendencia.

Pero como la última palabra la tenía el padre, todos acudieron a él para que se pronunciara y se sorprendieron cuando Zacarías escribió en una tabla: su nombre es Juan. No debe llamar la atención que inmediatamente escribió el nombre, su boca se abrió y pronunció una de las oraciones de alabanzas más preciosas del Nuevo Testamento. Antes de leerla y considerarla, Lucas explica qué sucedió a los testigos al oírlo: se llenaron de temor. El rumor de lo que habría de acontecer en Israel se divulgó por los alrededores de Judea. Es llamativo que Dios no anunciara la llegada del precursor o del Mesías en el templo (salvo a Simeón y Ana) ni en Jerusalén, la gran capital israelita. El anuncio será especialmente diseminado en los barrios humildes de los alrededores, en las montañas de Judea. La frase final que dice: Y la mano de Dios estaba con él, nos sugiere que Juan creció en ese medio y que sucedieron durante su vida varios hechos sino milagrosos al menos sorprendentes. Muchos especulaban si él no sería el Mesías, algo que Juan tuvo que desmentir varias veces de allí en adelante.

Profecía de Zacarías Lucas 1:67-79

Este canto posee dos secciones, la primera dedicada al Mesías y su ministerio en el cual Zacarías alaba a Dios por la bendición del Mesías hacia Israel; y así como María puntualizó las implicancias sociales de la llegada del Mesías, Zacarías enfatiza las bendiciones políticas que la nación habría de experimentar.

Una vez más, recordamos que la obra del Mesías incluye muchos aspectos de los cuales Israel se hacía eco. Hemos mencionado en la clase anterior, que Dios había imaginado para su pueblo (dentro de la Teocracia) una sociedad justa y equitativa como producto de corazones rendidos a la voluntad preciosa de Dios y a la obediencia a sus mandamientos. El pacto que los guiaba, aseguraba bendiciones tanto en la vida íntima como también en su expresión social. El pecado y, por consecuencia, el olvido y la pérdida de temor a Dios acarrearón el deterioro personal y de la vida comunitaria. Ya no eran libres sino va-

sallos, ya no podían legislar según la Biblia sino por medio del imperio romano. Las diferencias de clases se habían acentuado dentro del mismo Israel y los profetas habían asegurado que el Mesías vendría a juzgar también a sus líderes fatuos. Zacarías recuerda que Israel había sido apartado para servir a su Señor en santidad y justicia; condición que sólo puede hacerse posible si Dios primeramente cambia el corazón de piedra por un nuevo corazón sensible.

La segunda parte de la oración se focaliza en el mensajero, Juan y su ministerio. Gabriel le había anunciado a su padre que sería el precursor del Mesías cuyo propósito era preparar los corazones todavía endurecidos por causa del pecado. Pero, al igual que con la oración de María, mucho del cumplimiento de la profecía todavía es futura, a la segunda venida de Jesús.

Nota del traductor:

Recordamos que las profecías del Antiguo Testamento acerca del Mesías prometido no diferencian los tiempos entre la 1ª y la 2ª venida de Cristo al mundo; prueba de ello es que, en una misma oración se habla de eventos que sucedieron cuando el Señor ejerció su ministerio de servicio y otros que sucederán al venir nuevamente como juez del mundo (Ej Isaías 61:2). El motivo por el cual Jesús no dio cumplimiento a las profecías acerca del reino mesiánico en Israel fue porque el pueblo, primeramente rechazó a Juan y posteriormente hizo lo mismo con Jesús; entonces los eventos del prendimiento, muerte y resurrección sucedieron luego que el pueblo (en especial sus líderes) decidiera rechazar definitivamente a su rey.

Todo sucede como Dios quiere Lucas 1:80

El 50% del contenido de este evangelio contiene temas únicos. Los anuncios del nacimiento y crecimiento de Juan y Jesús sólo se encuentran aquí relatados. Lucas, un historiador consumado, sabe que todo incidente en la vida de ambos está guiado por Dios y lleva un propósito.

Juan se preparó por 30 años antes de iniciar el ministerio público. Su crecimiento no sólo abarcaba lo físico sino especialmente su vida espiritual. Esto significó apartarse de su familia, su cultura y su sistema religioso. Vivió en el

desierto. Fue un profeta, no un sacerdote, fue Nazareo y vivió mayormente apartado de la sociedad lo que le permitió ver con claridad los errores de sus compatriotas (Lc 3:8 y Jn 1:19-28).

También Lucas nos enseña que los propósitos de Dios para con quienes serán sus instrumentos, son previos a la concepción de ellos. El llamamiento es primero (ver Jer. 1:5, Sal. 139, Gá. 1:11-17 y 2ª Ti 1:5-7), aunque la persona no lo sepa hasta que recibe la nueva vida espiritual por obra del Espíritu Santo.

Reflexión final

Si habremos de representar a Cristo, debemos tomar distancia del mundo y apartarnos del pecado para recién entonces poder denunciarlo. Israel fue llamado por Dios para vivir una vida santa, apartada de las filosofías y modas de su época porque debía representar a su Dios en medio de todas las demás culturas conociendo y cumpliendo su voluntad. De igual modo nosotros hoy (1ª Pe 1:14-16 y 2:9-10). Al igual que Juan, si podemos vivir con la guía del Espíritu, apartándonos del pecado, seremos más sensibles a él; de esta manera ejercitaremos el arrepentimiento más seguido y nos dolerá más nuestro propio pecado, entonces recurriremos diariamente al trono de la gracia y podremos llevar a otros al mismo (He 4:15-16).

En la Biblia hallamos consejos para apartarnos diariamente del pecado que nos asedia: Ro 8:6,7; 12:2; Gá. 5:16. Por este motivo la comunión en la fe es fundamental porque los consejos apostólicos del ejercicio de la santidad se deben poner en práctica primeramente con los hermanos en la fe (He 10:19-25). Finalmente debemos separarnos de los pecados que son persistentes en nuestros entornos familiares y en ciertas congregaciones. Cuidado con los falsos maestros que dicen aquello que los malos corazones desean oír (porque cuando verdaderamente Dios habla suele dolernos, como el alcohol sobre la herida); cuidado con los pensamientos y hábitos equivocados de nuestra familia, si Dios nos ha iluminado, debemos evitar que nos influencie y aparte de lo que Dios enseña.

Este estudio fue traducido y adaptado de la serie Lucas: evangelio de los gentiles. Bob Deffinbaugh. www.bible.org

Ejercicios de reflexión

1. Luego de años de solicitar a Dios un hijo, Zacarías y Elisabet reciben la nueva. Pero este niño no será un sacerdote sino un profeta. Así Dios lo utilizará según Sus propósitos y no para orgullo de sus padres. Cuando oras al Señor solicitando un deseo de tu corazón ¿Estás dispuesto a entregar tu bendición para el uso que Dios le quiere dar o para agradarte a ti mismo?

2. Israel esperaba a un Mesías que los librara del yugo romano. ¿Crees que Israel entendía el yugo del pecado? Cuando una sociedad muestra tantos desequilibrios, ¿Qué fallan: sus dirigentes o los corazones insensibles a Dios?

3. Dentro de la sociedad, las instituciones están para limitar el desorden y la injusticia. ¿Qué aporta la iglesia que otra institución no puede mostrar? ¿Crees que en nuestra patria, la iglesia cristiana está siendo sal y luz?

4. A David se le prometió un reino terrenal perpetuo, a Abraham ser bendición a todos los pueblos. Jesús ya cumplió su obra redentora en la cruz. ¿Cuál de estos dos hombres ya recibió la promesa?

5. Juan debió vivir apartado de su familia y sociedad con un propósito. Escribe las similitudes entre su ministerio en Israel y el nuestro en la sociedad actual. También describe algunas diferencias.
